



NUMERO 6



Strike de Castro-Castalia



¿Qué Necesitas de Mi?

Demasiadas las veces se nos olvida que nuestro perro es un ser vivo que tiene una serie de necesidades implícitas e imprescindibles.

Hagamos un buen repaso de cuáles son estas,

entonemos un “mea culpa” y pongámonos como objetivo hacer las cosas bien y ocuparnos de el de verdad y como se merece

Durante miles de años, los seres humanos hemos moldeado a nuestro antojo a los perros, con ellos hemos realizado cruces determinados potenciando una serie de características y relegando otras dando como resultado un perro que es una maravilla para una determinada función, pero es un desastre en otras. Cada perro y cada raza es un mundo, respete sus características y moleste en hacerle feliz, creame, no hace falta tanto.

<i>Bull Mastiff's Today</i>
Muchas gracias a los que enviaron correos agradeciendo el número del mes anterior, me alegro que haya servido de aclaracion.
Enviadnos vuestras sugerencias y si queréis colaborar !! ANIMO!!

Es hora de replantearse la relación con el más desfavorecido de la casa, el perro, al que todos dan la bienvenida con mucha emoción y mucho bombo el primer día y al que todos cuidan como locos durante los primeros meses, pero del que después, casi nadie se acuerda y acaban siendo los que raramente salen a correr por el campo, los que nunca reciben una caricia de más, los que pocas veces escuchan una palabra amable y los que se llevan, a la primera de cambio, una bronca

de muy padre y señor mío, con la que dar salida a todo el estrés acumulado tras diez horas de extenuante y estresante trabajo.

¿Y por qué?, preguntarán los más escépticos, convencidos de que el perro lo aguanta todo, incluso el más absoluto anonimato y ninguneo dentro y fuera de la casa, al que le han condenado todos los demás, por comodidad y más aún por pereza... pues porque un perro bien considerado, bien atendido, bien cuidado, mimado y satisfecho, con un claro concepto de su lugar en la manada, es también un perro más sano, más equilibrado y que -¡¡que nadie lo ponga en duda!!- dará muchas más satisfacciones a sus propietarios, en todos los sentidos.

No en vano, el perro es un ser eminentemente social y gregario, preparado genéticamente para someterse a los más dominantes (que hemos de ser los propietarios) y someter a los débiles, pero es además un ser al que no le gusta la soledad, que necesita estar rodeado de la compañía de sus congéneres o, como es el caso en las Sociedades modernas y entre los denominados “animales de compañía”, la compañía de los suyos, entendiendo por “suyos” a sus dueños, a su familia humana.

¿SABÍAS QUE...? Ciertos comportamientos como la agresividad, la automutilación, la coprofagia, la destructividad, el escarbado, la escapada, la hiperactividad o el tironear son reflejo de situaciones de frustración, estrés y aburrimiento y que bastaría con interrelacionarse mejor con el perro, hacerle más caso, sacarle más a menudo a ejercitarle, jugar con él, prestarle algo más de atención y hacerle sentir más participe de las actividades en familia para cambiar esos comportamientos?

Pero aparte de esto, ya de por sí fundamental, los perros suelen ser individuos atléticos, ágiles y sumamente activos, que necesitan dar salida a su ímpetu para no convertirse en animales destructivos y nerviosos.

Amén de todo lo anterior, los perros domésticos han aprendido a apreciar el confort y la comodidad –también la protección– que la vida entre seres humanos les ofrece y que aprecian el sentirse queridos y mimados, razones todas ellas que justifican que continuamente busque agradar a los demás miembros de su manada humana y también la aprobación de todos sus actos, agradeciendo sobremanera cualquier manifestación positiva y cualquier estímulo afectivo que felicite aquello que hacen bien. Son además individuos que han aprendido a apreciar y agradecer la regularidad, la rutina, el hábito que se las ha impuesto paulatinamente a lo largo de siglos de domesticación.

Y no sólo eso, sino que como lobos que se han colado en nuestra rutina y en nuestros salones, son animales que necesitan del cuidado (aseo/cepillado/baño) regular por parte de sus dueños, en sustitución de esa pauta establecida en una manada salvaje por la que unos se acicalan a otros continuamente, como otra forma más de marcar las diferencias jerárquicas entre sus distintos componentes y de reafirmar los lazos de convivencia entre todos ellos.

El perro, mal que le pese a muchos, es un ser que dispone de todo el tiempo del mundo para observar lo que le rodea, para observarnos a nosotros, sus dueños, y para sacar muchas conclusiones sobre nuestro comportamiento y el lugar que cada uno ocupa en su respectiva manada. Y es también un animal que agradece saber cuál es el lugar que a él le corresponde en esa jerarquía natural que se constituye cuando más de dos seres conviven y que acatará las imposiciones que los seres superiores impongan, siempre –claro– que la imposición se haga desde el respeto mutuo y la mutua consideración.

CASTRO-CASTALIA BULLMASTIFFS





Nano de Castro-Castalia

Ellos, dependiendo de sus características raciales necesitan “cuidados” o “atenciones” especiales:

- Un perro de caza, necesita grandes carreras por el campo de vez en cuando y no solo esporádicas salidas al parque de tu ciudad.
- Un perro pastor, esta diseñado para pasarse 8 ó 10 horas controlando el ganado en constante movimiento, no para estar confinado en un pequeño jardín eternamente.
- Un perro nórdico, esta diseñado para los fríos, para arrastrar pesos con un trineo y darse grandes caminatas buscando sustento, no para vivir en Cádiz ni para arrastrar a su dueño con la correa en los cortos recorridos del paseo diario.
- Un perro “toy” esta diseñado para ser rápido y nervioso para poder perseguir pequeños roedores, no para estar confinado en los brazos de su dueña pretendiendo que no se mueva.

En resumidas cuentas, la mayoría escogemos a los perros por su aspecto, ignorando las características básicas de su raza, lo que generalmente desemboca en una relación frustrante para ambos (perro y familia). Es fundamental proporcionarles alegría y placer y solo podrá hacerlo cuando les des un “trabajo” o actividades que le permitan dar rienda suelta a sus instintos.

Y por último, pero no menos importante, el perro es un ser –igual que nosotros, los humanos–, que tiene suficiente capacidad para sentir muchas y muy variadas emociones, desde la ansiedad, o el temor y miedo, a la aprehensión, la tristeza, la soledad, la decepción, los celos, el desprecio y el abandono, el aburrimiento, la curiosidad, el placer, la alegría, la felicidad, la sensación de diversión, el respeto, el apego, la fidelidad, el cariño, la empatía o la pérdida, por ejemplo, de otro ser querido.

Así pues, el perro no es un mueble ni es un juguete inanimado --y menos aún un trasto viejo, pasado de moda!-- y como ser vivo que es, merece ser tratado con la consideración, el respeto y hasta el cariño que prodigamos a otros seres vivos. Y por tanto, ya va siendo hora de asumir esa responsabilidad y ocuparse de él como se merece. Nada vale como excusa para que así no sea.

LO QUE TU PERRO TE DIRÍA CON PALABRAS... SI PUDIERA HABLAR

- Recuerda que tú eres mi vida y que cualquier separación se me hará muy difícil de comprender.
- Recuerda que necesito algo de tiempo para comprender lo que me pides y lo que esperas de mí.
- Recuerda que necesito saber que confías en mí y que me lo demuestras a menudo.
- Recuerda que sólo te tengo a ti, mientras que tú tienes tu familia, tu trabajo, tus amigos y tus entretenimientos.
- Recuerda que te soy fiel y te respeto (aunque a veces quizás no lo merezcas del todo).
- Recuerda que cuando a veces acudo despacio a tu llamada, tal vez sea porque no me encuentro bien.
- Recuerda que necesito ser atendido y cuidado por ti, porque ya no sé vivir en libertad.
- Recuerda que, al igual que tú, cada año que pasa me hago más viejo y que, también al igual que tú, puedo enfermarme en cualquier momento.
- Recuerda que lo eres todo para mí y te quiero.
- Y recuerda que un día llegará en que haya de marchar y que necesitaré –*más que nunca*– que estés a mi lado, que me apoyes y me despidas con una caricia. Por favor, no me dejes en otras manos entonces... con la excusa de que no lo puedes soportar.



Herminia de Castro-Castalia





Los peligros del campo



Nabuco y Nairobi de Castro-Castalia

Nada más idílico ni más agradable que salir a pasear con nuestro perro por el campo. Pero los habitantes de las ciudades, ajetreteados siempre y conectados al ordenador, hemos dejado a un lado el saber popular y desconocemos los peligros que ese campo, aparentemente inofensivo y siempre hermoso, pueden encerrar para nuestros amigos de cuatro patas y para nosotros mismos.

Cuando los días se hacen más largos y empieza a apretar el calor, es agradable huir de la gran ciudad y aventurarse por senderos poco transitados, en cualquier ruta campestre; cogemos el coche a primera hora de la mañana o

a la última de la tarde, enfundados en un pantalón corto y con unas zapatillas de deporte, la correa del perro y poco más.

Precauciones, lo que se dice precauciones, no tomamos ninguna y la mayoría de las veces ni siquiera disponemos de un botiquín de primeros auxilios mínimamente pertrechado al que recurrir en caso de necesidad, cuando sin embargo, para jugar sobre seguro, éste debería ser, por así decirlo, un bien de primerísima necesidad.

En cuanto nos sentimos suficientemente alejados de la presión de la urbe y sus ruidos y agobios parecer ser sólo un mal recuerdo soltamos a nuestro perro y lo dejamos disfrutar a la carrera de ésa sensación de recién adquirida libertad que le es tan necesaria como a nosotros mismos. Permitimos que se aleje tras la pista de alguna liebre o cochino, mientras llenamos nuestros maltrechos pulmones del fresco e impoluto aire. Caminamos con o sin ruta predeterminada, sin pagar peaje, hasta acabar rendidos bajo alguna sombra amable de roble, encina o pino que nos cobija espontáneamente y el perro regresa a nuestro lado con el pelo enmarañado, las patas embadurnadas y jadeante, con expresión feliz.

Hasta aquí, todo normal. ¡Una imagen absolutamente idílica e inocente! Demasiado inocente. Pero hemos de saber que a veces las cosas pueden complicarse hasta extremos insospechados, por lo que no está de menos aprender a reconocer algunos de los peligros más comunes que acechan en cualquier repecho o recodo del camino. Mejor eso que tener que lamentar no haber prestado un poco de atención a nuestro entorno.

Aún cuando los manuales nos dicen que el mejor amigo del hombre es capaz de diferenciar entre plantas tóxicas y aquellas otras que no lo son, o entre animales peligrosos e inofensivos, lo cierto es que, al igual que ocurre con quienes pasamos más de media vida encerrados entre cuatro paredes, respirando aire acondicionado y conectados a un ordenador, de la oficina a casa y de casa a la oficina, la domesticación ha acabado con un buen número de sus más elementales instintos y de la misma manera que nosotros hemos olvidado todos los cientos de refranes populares que escuchamos de nuestros abuelos, ellos han perdido la capacidad de cazar para alimentarse, o de reconocer, por sus chillones colores, un insecto venenoso o, por su olor, una hoja, flor o raíz altamente ponzoñosa. Y no debe por ello sorprendernos que se dejen engañar y acaben, en ocasiones, padeciendo algún cuadro más o menos serio de intoxicación.



PELIGRO POTENCIAL: ¿Quién podría imaginarse, a simple vista, que los hermosos Acónitos, que alcanzan incluso el metro y medio de altura, con sus hojas palmeadas de pronunciadas hendiduras que llegan hasta el raballo y sus veraniegas, llamativas y arracimadas flores azules o amarillas en forma de campana, tienen como primer principio activo la aconitina, un veneno muy violento que se encuentra principalmente en las semillas y que alcanza su mayor virulencia cuando estas llegan a la madurez, aunque lo cierto es que toda la planta y la raíz resulta tóxica? De hecho, a esta ranunculacea, el saber popular la rebautizó hace siglos como “matalobos” porque con ella se fabricaba un poderoso veneno contra esos cánidos salvajes; la ingestión de cualquiera de sus partes produce una intoxicación que

llega a resultar fatal, siendo la muerte causada por paro cardiorrespiratorio, al que precede una parálisis generalizada o cuando menos, causa lesiones permanentes en corazón y pulmones si no se actúa inmediatamente para neutralizar el efecto de los principios activos del tóxico.

CASTRO-CASTALIA BULLMASTIFFS





Igualmente atractivas a la vista resultan las espectaculares inflorescencias de la Digital (*Digitalis purpurea* y *D. Lanata*), que crecen en racimo en la parte media y alta del tallo de la planta. Las propiedades de la digitalina, principio activo alcaloide que se extrae fundamentalmente de las hojas, son bien conocidas desde el S. XIII, cuando fueron relatadas por médicos galeses; aún hoy se emplea por la medicina convencional para tratar fallos de corazón y otras irregularidades relacionadas con el ritmo cardíaco, pero la ingesta incontrolada de alguna parte de la planta y especialmente las hojas, produce una “sobre dosificación digitalica” de consecuencias muy graves para el músculo cardíaco, amén de otras complicaciones serias a nivel de los aparatos digestivo y nervioso.

TRATAMIENTO DE EMERGENCIA: Siempre que constatemos que nuestro perro ha ingerido cualquiera de estas plantas venenosas, es imprescindible inducir el vómito lo más rápidamente posible para lo que se administrará urgentemente carbón activado por boca o, en su defecto, agua con sal o agua oxigenada. Se hará igualmente necesario un completo lavado de estómago, por lo que habrá que acudir **INMEDIATAMENTE** a una Clínica Veterinaria para ofrecerle el tratamiento especializado lo más rápidamente posible, teniendo en cuenta que de la inmediatez dependerá la vida de nuestro amigo.

Sería además conveniente, sobretodo si no estamos muy seguros de saber identificar la planta ingerida, llevar con nosotros alguna muestra para su plena identificación, lo que contribuirá a prestarle el tratamiento veterinario más adecuado según el caso.

Ya conocemos los riesgos que suponen plantas de flores tan atractivas y coloristas como los acónitos o la digital, pero, desgraciadamente, no son estas las únicas que deben preocuparnos y mantenernos en guardia cuando paseamos por nuestros campos.



También ejercen sobre nosotros y nuestros perros especial atracción las preciosas florecitas blancas o rosadas del Lirio de los valles (*Convallaria majalis*) con su especial fragancia, tan frecuentes en hayedos y robledales, y que han sido y continúan siendo empleadas tradicionalmente para ofrendas en forma de ramilletes a las Vírgenes de Mayo, en tantas y tantas Romerías españolas, especialmente en las regiones montañosas del Norte de la capital.

Durante el verano las florecillas dan lugar a sendas bayas globulares del tamaño de los guisantes, de color coral; cabe decir que si bien todas las partes de la planta son altamente tóxicas, suelen ser las bayas rojas las que por su llamativo aspecto atraen al que las ingiere. Los principios activos que encierran –de manera muy especial las hojas- causan la muerte en pocas horas, lo que deja un escaso margen de tiempo para actuar en un intento por salvar la vida del desgraciado glotón.

AGRADABLE BORRACHERA

Y hablando de frutos altamente tóxicos y peligrosos para quien los coma, tenemos las bayas del Aro, planta perenne de la familia de las aráceas, de raíz tuberculosa y feculenta, de la cual parten hojas sagitales, lisas, grandes y de color verde oscuro, manchado a veces de negro. Los frutos, de color y tamaño similar a la grosella, llegan a ser fácilmente confundidos por el inexperto y su alta toxicidad produce un grave cuadro de envenenamiento masivo, con resultado de muerte si no se facilita tratamiento adecuado e inmediato.



Parecidas a las uvas, rojas, carnosas, de aspecto jugoso y sabor agridulce, son las bayas de la Dulcamara (*Solanum dulcamara*), semi arbusto trepador que alcanza incluso los dos metros de altura y que crece en terrenos húmedos, como las ribera de ríos y arroyos; su ingestión produce inicialmente una especie de agradable borrachera que desemboca en una gravísima intoxicación, tantas veces mortal, dependiendo de la cantidad de frutos ingeridos. Tan es así que incluso recibiendo tratamiento urgente, para tratar de salvar la vida del incauto goloso, quedan secuelas permanentes e importantes.

Majuelo, Majoleto o Espino de fuego, son algunos de los nombres que confiere la vox populi a la Iracanta (*Iracantha coccinea*), una mata de la familia de las ramnáceas, muy espesa y con ramillas terminadas en espina, de hojas persistentes, obtusas, casi lineales, que recuerdan un poco a las de la adelfa, de la que luego hablaremos, que se emplean incluso en jardines para hacer setos. Sus flores, pequeñas, solitarias y sin corola, de color blanco, dan lugar en los meses de Agosto a Octubre, a unos frutos en drupa, de color amarillento, anaranjado o coral, pequeños y muy numerosos que forman frondosos racimos con un rico cromatismo, cuya ingesta causa envenenamiento a nivel del aparato digestivo, si bien el pronóstico felizmente, no llega a revestir la gravedad de otros cuadros, antes descritos, sobretodo si se interviene rápidamente.





Muy común en nuestra geografía es también la Nueza negra, herbácea vivaz de la familia de las dioscoreáceas, con tallos trepadores de tres a cuatro metros, que recuerda un poco a la vid, con hojas alternas y acorazonadas, de borde partido, y flores bioicas y verdosas, distribuidas en racimos que florecen a partir del mes de mayo, dando luego frutos en forma de pequeñas bayas verdes, y que se tornan rojizas cuando maduran. Estos frutos encierran un potente alcaloide (compuesto orgánico nitrogenado de carácter básico que produce acciones fisiológicas tóxicas), que desencadena reacciones a nivel digestivo, vómitos, fuertes dolores abdominales y diarreas sanguinolentas, con un efecto altamente paralizante a nivel del SNC (sistema nervioso central), sobretodo si no se actúa con rapidez, por lo que dependiendo de la cantidad de frutos ingeridos puede sobrevenir la muerte en pocas horas.

Si antes hablábamos de que el Majuelo se utiliza para la confección de setos, otras plantas de efecto tóxico que se emplean extensamente en jardines pero que se encuentran también en estado “salvaje”, en el campo y la montaña, son el Tejo y la Adelfa.



El Tejo (*Taxus baccata*, *T. cuspidata*, *T. media* en todas sus variedades), es un árbol que se da principalmente en terrenos calcáreos, especialmente umbríos, fácil de reconocer por sus ramas casi horizontales, que, a veces, ocultan cuasi totalmente el grueso y poco elevado tronco, con copa ancha, hojas lineales, planas, aguzadas y de color verde oscuro, de flores escasamente visibles, que aparecen en verano y que se rodean de una cúpula carnosa de color rojo, dando luego un fruto que consiste en una semilla de forma elíptica, envuelta en un arilo de color escarlata; curiosamente el fruto es lo único del Tejo que no resulta tóxico. Sin embargo, todas las restantes partes de él contienen un potente alcaloide que paraliza en pocas horas el SNC y el corazón hasta causar la muerte. Los primeros síntomas de envenenamiento pasan por una aceleración del ritmo cardiorrespiratorio con una bajada importante de la presión arterial y sensación de malestar generalizada. Luego sobreviene la inflamación del hígado y los riñones, seguida de un paro cardiaco irreversible.



Por lo que se refiere a la Adelfa (*Nerium oleander*) que en Andalucía se denomina comúnmente “mataburros”, estamos tan acostumbrados a verla adornando los ejes centrales y los laterales de las autopistas que no se nos pasa por la cabeza, que pueda resultar peligrosa; se trata de un arbusto muy ramoso, de horas persistentes semejantes a las del Laurel, que pertenece a la familia de las apocináceas, con grupos de flores blancas, rosadas, rojas o amarillas, de floración veraniega. La tradición popular dice que cualquiera que se atreva a echar una siesta bajo su sombra, dormirá el “sueño eterno”; lo cierto es que resultan altamente venenosas, pues contienen un glicósido que es tóxico por inhalación o ingesta de cualquiera de sus partes, muy especialmente las hojas. (Mas información: <http://www.castro-castalia.com/flora.htm>)

En el caso de perros “barredera” –aquellos que tienen la mala costumbre de mordisquearlo o ingerirlo todo-, además de llevar siempre algo de carbón activado en la mochila, durante los paseos campestres, para inducir el vómito, la prevención pasa por el empleo de bozal pues solo así nos aseguraremos de que no tragan lo que no deben. Al fin y al cabo, de entre todos los refranes de nuestros abuelos, uno que no hemos de olvidar jamás, dice que “más vale prevenir que curar”.



GARRAPATAS: A pesar de su pequeño tamaño, la garrapata es el más grande de cuantos ácaros existen. Es uno de los parásitos temporales por excelencia de los mamíferos, responsable de transmitir numerosas enfermedades, incluso al Hombre. Una vez fecundada la hembra –la única que parasita- necesita succionar sangre caliente hasta hartarse, antes de la puesta de huevos, para lo que se aferra, con las dos uñas en que terminan sus patas, a su víctima a la que previamente habrá identificado por el olor a ácido butírico, ya que carece de ojos.

Para ello, estará al acecho entre hierbas y matorrales, sobretodo allí dónde abundan los conejos o el ganado lanar. El calor es uno de los aliados para su reproducción por lo que el verano es la época más propicia para su apogeo.

Conviene prevenir la parasitación con el uso de collares antiparasitarios específicos, que deben ser utilizados durante la época de especial incidencia y, en las zonas de mayor riesgo, se hace necesario emplear lociones contra insectos, para evitar que se adhieran al a piel. Cuando se produce una picadura es importante desprender la cabeza (que se introduce en las capas superficiales de la dermis) utilizando alcohol, gasolina, petróleo o aceite de cocina, empapándola bien con el producto elegido y esperando unos minutos antes de girarla con los dedos o con una pinza, en el sentido contrario a las manecillas del reloj. Luego se limpiará la herida con cualquier desinfectante. En caso de parasitación abundante, será necesario bañar al animal con algún producto específico a la mayor brevedad.





LA PROCESIONARIA: En los pinares es frecuente toparse con largas hileras de orugas que van en busca de árboles dónde instalarse y construir sus enormes nidos de seda, que cuelgan de las ramas de las que, de paso, se alimentan; en ese hábito de transitar en columnas sobre la vegetación el que le ha valido a la larga de la mariposa *Thaumetopoea pityocampa* el nombre de "procesionaria del pino". Cuando se sienten agredidas por un extraño –y el perro es muy dado a curiosear, olfateando las filas de orugas que le atraen quizás por su olor dulzón- lanzan al aire, a

través de sus finos pelos, altamente urticantes, hilillos de seda cargados de ácido fórmico o meganóico, lo que produce una importante reacción alérgica. En aquellos casos en los que el perro llega a tocar con la boca o a tragarse, una o más larvas, ese ácido en contacto con las mucosas, llega incluso a necrosarlas, por lo que no es raro que el animal pierda incluso una parte de labio o la lengua en días posteriores. La reacción alérgica se traduce en una gran hinchazón en la zona que ha entrado en contacto con los pelillos de la oruga, con el agravante de que si se produce en la zona de la nariz, boca o garganta –que es lo habitual- puede llegar a causar asfixia.

Si se sospecha que el perro ha podido contactar con estos desagradables insectos de la familia de los Lepidópteros, es necesario administrar con urgencia algún antihistamínico corticoide, preferentemente en inyección para evitar el desarrollo del cuadro alérgico. Cabe apuntar que, aunque por su nombre se asocian siempre estas orugas con los pinos, otras especies casi idénticas en su aspecto y proceder defensivo, habitan en zonas de encinas, robles, castaños, cedros, abetos, manzanos, alarces y carrascos. (Más información en www.castro-castalia.com/oruga.htm)



LA SAPONINA: Los sapos siempre han tenido muy mala fama por su feo aspecto y su piel rugosa; se trata de un anfibio perteneciente al orden de los Anuros, capaz de segregar a voluntad a través de la piel, una sustancia tóxica denominada saponina, que expele hacia sus agresores cuando se siente en peligro. Si la saponina entra en contacto con piel y mucosas, causa terribles picores y en el caso de los ojos, pérdida temporal de visión por efecto de la inflamación que produce, pero poco más. Bastará con lavar abundantemente la zona afectada con agua y jabón y emplear un buen colirio o una pomada corticoide, en el caso de que los ojos se vean comprometidos. Sin embargo hay que decir que no todas las especies tienen la facultad de fabricar este tóxico defensivo.



En cuanto a las arañas, que tanto temor nos infunden, solo un encontronazo con la Viuda negra (*Lactrodectus mactan*) que habita generalmente en terrenos secos de tipo pre-desértico, representa una auténtica peligrosidad, dado que la picadura de su uña, accionada por fuertes músculos, inyecta una potente neurotoxina que llega a causar la muerte por fallo cardiorrespiratorio, requiriéndose pues tratamiento específico y urgente. El resto de las arañas que viven en nuestro país apenas implicarán una reacción urticante desagradable, que solo en el caso de individuos de alto riesgo (alérgicos) puede desencadenar un shock anafiláctico; de ahí

que en caso de picadura sea conveniente administrar medicamentos antihistamínicos y, si existiera dolor en la zona, baños de agua caliente y administración de analgésicos orales.



CIEMPIÉS VENENOSO: En nuestro país es muy común la escolopendra, ciempiés venenoso de la especie de los Miriápodos, de hábitos nocturnos, que se refugia bajo las piedras durante el día y que es eminentemente carnívora.

Los individuos que superan los doce centímetros de longitud (*Scolopendra cingulata*) infieren una picadura muy dolorosa con su par de pinzas cargadas de glándulas venenosas, que puede llegar a tener serias consecuencias para la salud del perro. En caso de picadura conviene tratar al animal afectado con antihistamínicos y hacer un seguimiento hepatorenal, dado que el

veneno inoculado, dependiendo de la cantidad y toxicidad, no siempre es fácilmente eliminado por el organismo.

(Mas información en: <http://www.castro-castalia.com/fauna.htm>)





Anécdotas Caninas: Judy, una heroína inglesa



El soldado británico Frank Williams tenía apenas 20 años cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y se unió a la Real Fuerza Aérea en calidad de piloto. Fue enviado a Singapur donde poco después fue hecho prisionero por los japoneses, pasó tres años y medio detenido en las selvas de Malasia, en un campo de prisioneros que se encontraba en un terreno inhóspito, en medio de anegados arrozales, donde para sobrevivir él y sus compañeros tenían que cazar serpientes para comer ya que el trato y la alimentación que recibían de los japoneses eran deplorables. Además fueron forzados a trabajar construyendo los rieles de un ferrocarril en medio de la selva bajo condiciones infernales que hicieron que la mayoría de prisioneros ingleses retenidos en Malasia muriese debido a enfermedades tropicales, picaduras de víboras y a la pésima alimentación a la que fueron sometidos por sus captores. Entre esos pocos sobrevivientes se encontraba Frank.

Poco tiempo después todos fueron trasladados a otro campo de Sumatra. En este nuevo lugar, el soldado Williams se percató de que todas las noches llegaba sigilosamente un perro flaco y hambriento a robar comida. Conmovido, Frank compartió con el su exigua ración que

apenas consistía en un puñado de arroz hervido, unos días después se dio cuenta que "era una perra" de raza pointer a la que bautizo con el nombre de "Judy".

Después, por otros prisioneros del campo, se entero que ella también era una superviviente, pues anteriormente, había sido mascota de un barco de guerra inglés que fue hundido por los japoneses, y fue de los pocos afortunados que lograron salvarse, mientras los humanos fueron hechos prisioneros, la pobre perra se quedó desamparada y sola, solo el instinto de supervivencia le hizo seguir adelante e intentar buscar los olores familiares de los soldados británicos.

El soldado Frank la adoptó como suya aún contrariando las órdenes de sus captores, quienes no veían con buenos ojos a la perra, ya que era evidente que ésta sentía una fuerte aversión hacia los japoneses, no paraba de ladrarles y gruñirles cuando estos se acercaban demasiado a los prisioneros. Frank intentó persuadir al comandante del campamento para que pusiese a Judy en la lista de prisioneros, a fin de cuentas, ella era la perra de un barco de guerra inglés, pero, él siempre se negaba, él sabía que si lo conseguía daba, a Judy cierto estatus y protección, ya que, en caso contrario, los guardias japoneses podían matarla de un disparo cualquiera de las veces que se enfrentaba a ellos. El momento que Frank escogió para convencerlo fue una noche que estaba muy borracho, entonces, él le deslizó los papeles en la mesa y de esta forma consiguió su firma, Judy era, *¡por fin!* una prisionera de guerra y no se la podía matar sin un motivo claro. De hecho es el único animal en la historia que ha recibido ese estatus.



Muchos de los soldados ingleses salieron con vida de la selva de Sumatra gracias a Judy, ya que la noble perra era especialista en alertarlos cuando se acercaba algún alacrán o serpiente. En cierta ocasión alertó con sus ladridos a los guardias y prisioneros sobre la presencia cercana de un tigre, y hasta se ganó una gran herida al evitar que entrase al campo de prisioneros un caimán de un pantano cercano.

Ella, como era muy inteligente, siempre lograba ingeniárselas para entretener a los guardias cuando estos se aprestaban a castigar y golpear a cualquiera de los soldados ingleses.

En junio de 1944 los prisioneros fueron embarcados para su traslado a otro campo en Singapur, y se suponía que Judy no estaba en la lista de traslados, por lo que Frank la escondió en una mochila y logró dejarla en la bodega del barco junto a los sacos de arroz y otros pertrechos, donde la perra se mantuvo quieta y tranquila sin llamar en absoluto la atención de los guardias.

La mala suerte quiso que nada más emprender el viaje, el barco fuese torpedeado y en medio del naufragio, Frank logró ponerla a salvo rompiendo una escotilla de 30 cm por donde consiguió arrojarla al mar. Era la segunda vez que Judy pasaba por semejante trance. Hubo testigos que dijeron ver a la perra aferrada a un trozo de madera y agonizante, por lo que Frank, que estaba entre los sobrevivientes, la dio por perdida abandonando la esperanza de volver a verla con vida, y escribió en sus memorias:

"Regresamos al campamento y al tercer día del naufragio, y un perro flaco se me posó en los hombros. Estaba todo cubierto de combustible y sus viejos ojos cansados destellaban, era Judy."

CASTRO-CASTALIA RULLMASTIFFS





Desde el naufragio, Judy no volvió a ser la misma. Ya no era dócil con nadie y se había convertido en un animal astuto que sólo obedecía a su instinto de supervivencia. Se volvió cazadora y se alimentaba de yuca, gusanos, monos y serpientes. Se volvió mucho más agresiva con los guardias, lo que le valió una condena a muerte.

En un último intento por salvarle la vida, Frank la liberó en la jungla porque tenía perfectamente claro que su instinto la haría sobrevivir. Gracias a esto, los soldados japoneses, por mucho que la buscaron, jamás la pudieron encontrar para matarla.

Frank y Judy se continuaban reuniendo a escondidas entre la maleza, cuando él podía alejarse un poco de los guardias, la llamaba mediante silbidos y ella acudió siempre junto a su amigo. De esta forma se mantuvieron hasta su liberación en 1945.

Irónicamente, siendo ya libre, Judy tuvo que viajar hasta Liverpool escondida en la cocina del barco, debido a las absurdas leyes inglesas de cuarentena.



Tras pasar seis meses en cuarentena, Judy se convirtió en una heroína nacional y en 1946 la noticia de que iba ser condecorada con "La Cruz de la Victoria", dio la vuelta al mundo. Fue una ceremonia especial que le organizaron los agradecidos ex prisioneros de guerra. En el collar de la condecoración puede leerse:

"Por su magnífico valor y resistencia en los campos de prisioneros japoneses, contribuyendo así a mantener la moral de sus compañeros de prisión y por salvar la vida de muchos con su inteligencia y vigilancia."

Pero las aventuras de Judy no terminaron ahí. Poco después, el 10 de mayo de 1948, Frank aceptó un trabajo en el continente africano y se la llevó con él. Judy volaba al África hacia una nueva vida con su amigo piloto.

Después de estar dos años en el continente africano disfrutando de su nueva y merecida libertad, un buen día, por sorpresa, Judy desapareció. Frank la buscó, casa por casa de la aldea de Tanganika donde vivían, hasta que, por fin, la encontró débil y enferma en la choza de un nativo. El veterinario del campamento le diagnosticó un tumor maligno, por lo que la pobre Judy debió ser sacrificada para evitarle sufrimientos innecesarios.

Sobre su tumba Frank construyó un gran monumento de granito donde una placa de bronce relata los detalles de su valiente vida. Fue el último gesto de amor y respeto que pudo ofrecer Frank a su leal compañera.



CASTRO-CASTALIA BULLMASTIFFS

